

Vivís mucho en las nubes y eso no es práctico para andar por la tierra luego.

LORENZO

Haciendo esfuerzos para calmarse.

Lo reconozco... Lo reconozco... Y cuando aprenda a compartir cariños, cuando no me sonroje explotar a una mujer, vendré otra vez aquí. Mientras...

DUQUESA

Maestro, adiós.

LORENZO

A los pies de usted, Duquesa... Y le ruego que no se olvide usted de enviar mi carta al señor Ministro.

DUQUESA

No es menester; vendrá a buscarla.

Ligera y burlona.

Precisamente esta noche come con nosotros.

Lorenzo se inclina profundamente; la Duquesa le mira burlona, se sonríe y mutis lentamente por la derecha. Lorenzo la mira marchar un instante, y angustiado, mutis por la izquierda. Cuando los dos han hecho mutis y queda un momento el escenario vacío como si fuera a seguir la representación, cae muy lentamente la cortina.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero. A la izquierda un gran lienzo con la figura central sin pintar del todo.—Anocheciendo empieza y acaba de noche.

ESCENA PRIMERA

LORENZO, pintando. CONCHA, de modelo

LORENZO

No, no es eso. Pones la cara asustada. ¿Por qué has de asustarte? Tú estás enamorada de Dios, le ofreces tu holocausto y el Dios se humaniza, te sonríe. Tú te transfiguras... Él se vuelve hombre y tú te elevas a diosa en aquel momento. ¿Comprendes?

CONCHA

Sí, señor.

LORENZO

Trabaja, tirando rabioso los pinceles.

No, no es eso; déjalo.

CONCHA

Pero, maestro...

LORENZO

No aciertas con la expresión, eres una torpe; déjalo.

Al pasar, llorando.

No seas chiquilla, no llores. Anda a vestirte y vete.

Acariciándola.

Mañana tendremos más suerte.

Mutis por la izquierda.

ESCENA II

LORENZO

Yo tengo la culpa. Les pido un gesto que salga del alma, y así de pronto, estas pobrecillas no saben dónde buscar el alma... ¿Y si no es ella? ¿Si soy yo el torpe? Antes acertaba; ahora yerro siempre. Soy yo el agotado, el caduco. Se acabó mi vida de artista, mi pobre vida de sueños y de gloria.

Queda agobiado. Se incorpora al oír gente.

ESCENA III

LORENZO, PACO ANTONIO

Por el foro.

LORENZO

Volviendo a tumbarse.

Sois vosotros...

PACO

¿Has leído *La Crónica*?

LORENZO

Ni la pienso leer.

PACO

Es que pega.

LORENZO

Entonces te agradezco que la traigas.

ANTONIO

No debes tomarlo con esa calma.

LORENZO

¿Qué dice?

PACO

Léela.

LORENZO

Coge el periódico, vacía y al fin lo tira.

Dímelo.

PACO

Paifoca, tu ex admirador, comenta la distribución de medallas en esta Exposición.

LORENZO

¿Y habla de la mía?

Riendo.

¿De la que no me dieron?

PACO

Precisamente; habla de la medalla que no te dieron, explicando tu fracaso. Te compara con un jugador de billar... hiciste un retroceso...

LORENZO

Tiene razón; dos años llevo sin pintar, y cuando pinto, malo. Esa es la crítica, y hay que conformarse al no acertar en la medida que se esperaba. Los éxitos son los enemigos más implacables de los autores. ¿Acertaste como uno? En la próxima ha de ser como dos, y en la siguiente como cuatro. Siempre maravillas.

PACO

Pero lo intolerable es la parte personal.

ANTONIO

Y vendiéndote tanta amistad...

PACO

Dice que estás agotado; que tus facultades mentales...

LORENZO

Levantándose iracundo.

¿Que estoy loco?

PACO

Loco a la moderna, neurasténico, desequilibrado.

LORENZO

Cayendo abatido.

Tiene razón, tiene razón.

ANTONIO

Nosotros creemos que debes pedirle una explicación.

LORENZO

¿Batirme con Paifoca?

PACO

El artículo es insultante. Léelo.

ANTONIO

Y estamos a tus órdenes. ¿Quieres que se le exija una retractación?

LORENZO

Gracias, gracias; os estimo vuestro ofrecimiento.

ANTONIO

¿Pero no lo aceptas?

PACO

¿Pasarás por loco?

LORENZO

Y desafiándome con quien diga que mis obras son malas, ¿pasaré por cuerdo?

ANTONIO

Allá tú, chico.

PACO

Yo le daría otra respuesta.

ANTONIO

Y yo.

LORENZO

Perdonadme que me impresione menos de lo que esperábais. Estoy realmente desequilibrado; la prueba es que me preocupo más con mi propio abatimiento que con todos los comentarios de cuantos Paifocas escriben por el mundo.

PACO

Cuando despiertes avisa.

ANTONIO

Dándole una palmadita.

Y cúrate.

LORENZO

Si me decido, ya utilizaré vuestra amistad.

ANTONIO

Aparte a Paco, en la puerta.

¡Qué lástima!

PACO

Está flojo algún tornillo.

ANTONIO

Es hombre al agua...

Mutis los dos por el foro.

ESCENA IV

LORENZO

Más daño me hacen mis amigos creyéndolo que ese Paifoca propalándolo.

Coge el periódico, vacila, lo lee y después lo estruja rabioso; luego lo dobla cuidadosamente dejándolo sobre la mesa. Va lentamente al cuadro, lo contempla y lo amenaza. Amargamente.

¿Qué culpa tienes tú de que yo sea estéril, pobre cuadro mío? ¿Qué culpa tienes tú de mi desdicha?

Queda absorto.

ESCENA V

LORENZO, PERUCHO

Por el foro

PERUCHO

¿Trabajas?

LORENZO

No, no trabajo. Esto se acabó.

PERUCHO

¿Acabaste el cuadro?

LORENZO

No... acabé yo mismo. Lo que había en mí de inspiración, de talento, ya no lo hay. Me fatigo inútilmente; estoy resignado. Tengo cuatro cuartos, me los gasto, y cuando se concluyan...

PERUCHO

¡Lorenzo!

LORENZO

Quiero decir que viviré un año o año y me-

dio; después... una mañana me despediré de ti, que eres lo único que me queda, si para entonces aún me quedas...

PERUCHO

¡Lorenzo!...

LORENZO

A la mañana siguiente me acompañarás donde se les ocurra llevarme... y asunto concluido.

PERUCHO

Abrazándole.

¡Lorenzo!...

LORENZO

Riéndose.

No hablemos más. Mi fin será demasiado rápido y no puedo perder los minutos en entristecerme. Ven a comer conmigo; te presentaré a la señora de la casa.

PERUCHO

¿Qué señora?

LORENZO

Petrilla se instala aquí desde esta noche.

PERUCHO

Habrà que emigrar de esta casa.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Fondo 1625 MONTERREY, MEXICO

LORENZO

Quedaremos solos... menos mal.

PERUCHO

Esas ideas no son naturales en ti.

LORENZO

Es la única mujer que me inspira deseos.

PERUCHO

¿Eso te basta? ¿Embrutecerte así, Lorenzo?

LORENZO

Petrilla, que es muy discreta...

PERUCHO

Si no habla...

LORENZO

Por eso. Me preguntó un día: ¿tú que eres, Lorenzo?—Pintor—¿Y qué más? A ti te parece que me denigro trayéndola, y ella opina que ser pintor es no ser nada. La carne y la nada se confunden siempre en el final de lo creado. Petrilla y yo nos completamos.

PERUCHO

Eso es absurdo.

LORENZO

Dos opiniones.

PERUCHO

¿Y aceptas la suya?

LORENZO

Naturalmente. Los dos me las decís con idéntica seguridad, y ella además me besa; tiene razón ella.

PERUCHO

¿Entregarte a la materia?

LORENZO

¿De qué te figuras que están hechas las demás?

PERUCHO

Aurelia era espíritu también y la querías. ¿Por qué no buscas a Aurelia?

LORENZO

Haber querido es argumento de sobra para no querer. Siéntate.

PERUCHO

¿No te importa Aurelia? ¿Te olvidaste de Cloto?

LORENZO

Riendo.

Cloto... Ese fué el error en que hemos vivido siete años; no había semejante Cloto. No

era la inspiración, el arte; era la mujer que tenía celos de otras mujeres. La historia de todas y la equivocación de siempre. Una ilusión menos... en la época en que tenía ilusiones.

PERUCHO

¿Y no te dice nada la coincidencia de que triunfaras desde el día que entró y de que no aciertes desde que os separásteis? No te portaste bien.

LORENZO

Si me quisiera...

PERUCHO

¿Por qué no intentas reanudar?

LORENZO

¿Vienes de su parte?

PERUCHO

Estoy de la tuya.

LORENZO

Mucho afán tienes porque vuelva.

PERUCHO

¿Y qué te contesto a eso? Yo no te indico que busques a Aurelia, sino a Cloto, ¿me entiendes? ¿A mí qué me soluciona que venga o no

venga? Lo que te digo es que para ti no hay salvación, que necesitas a tu lado, no un montón de carne, sino un temperamento enérgico que sacuda esas fibras perezosas y haga renacer al artista. Tú preferirías que Cloto te quisiera menos y te inspirara más. Esas son las diosas.

LORENZO

Pues si no era una diosa, si no quería ser la encarnación del genio, la compañera del artista, prefiero a Petrilla, que es más mujer.

PERUCHO

O a la Duquesa, que es casi un hombre.

LORENZO

Me fatigas, Perucho... no puedo hablar tanto seguido.

PERUCHO

Habrás que ponerte en cura a la fuerza... eres un niño grande.

LORENZO

¿Para qué? Es más cómodo dejarse ir...

PERUCHO

Te desanimas muy pronto.

LORENZO

Muy pronto...

Riéndose nervioso.

¿Muy pronto? Mira, dos años llevo, no es ni siquiera una figura, no es más que un gesto... eso blanco, ese espacio donde no hay nada, esa es la obra del maestro en dos años...

Arrastrando a Perucho hacia el cuadro.

Míralo, míralo bien. Lo que siento es que no puedas verme a mí mismo por dentro... Pero no vale la pena, porque dentro tengo igual que lo pintado; nada. ¡Sólo que no es blanco, no, es negro!...

PERUCHO

Y sin embargo tú tienes talento.

LORENZO

Desgraciadamente aún me resta lo bastante para conocer que ya no lo tengo. Y tampoco precisaba ese resto; conservo amigos que se toman la molestia de reconocer públicamente mi decadencia.

Enseñándole el periódico.

PERUCHO

Es una canallada lo que dice Paifoca en ese artículo.

LORENZO

Lo tremendo es que no lo dice, lo repite; y lo más tremendo todavía es que repite lo cierto.

PERUCHO

Pero no debía decirlo.

LORENZO

¿Decadente? ¡No; anulado, aplastado, muerto!

PERUCHO

Enfermo.

LORENZO

Y seamos justos para que no me vuelvas a reprochar. El mío es un nombre, significaba algo entre pintores; decir que ya no puedo ser una competencia, ni una sombra para nadie, es una noticia... reconócelo.

PERUCHO

Evidentemente.

LORENZO

Y para un periodista como Paifoca, ¿tú sabes lo que es una noticia como ésta? Ha muerto Lorenzo Quintana, está loco, el Arte perdió un maestro...—parece un dolor, una piedad y no es más que una noticia.—La gente pregunta: ¿pero cómo?... Y la gente contesta: lo dice Paifoca en un artículo. E importa poco que Lorenzo Quintana viva o muera si el nombre de Paifoca se populariza... ¡Qué bien informada la crónica! A mí me hace daño, a los míos les intranquilizará, pero la información se salva ¡Dios guarde la rotativa!

PERUCHO

Esta misma noche se desmiente.

LORENZO

Eso no puede desmentirlo nadie más que yo mismo pintando otro cuadro; pero ya lo ves, no sé.

PERUCHO

¿No sabes?

LORENZO

Me falta inspiración.

PERUCHO

Voluntad. Pero eso se combate.

LORENZO

Combatir, luchar... palabras viriles.

Se ríe.

¡Qué huecas son las palabras! ¿Tú no has oído hablar del raudal inagotable de la inteligencia? Debe ser una de las muchas ironías que la humanidad toma en serio para engrandecerse.

PERUCHO

Para engañarse.

LORENZO

Es la misma idea. Un limón que se estruja da más jugo que el cerebro de un artista.

Queda absorto. Perucho le mira tristemente y al fin le toca en el hombro.

PERUCHO

¡Lorenzo... Lorenzo!

LORENZO

¿Te quedas a comer?

PERUCHO

Vendré

LORENZO

¿Por qué te marchas?

PERUCHO

Voy a buscar unas flores para ofrecerlas a la nueva señora de la casa.

LORENZO

Riendo.

¿Flores para Petrilla? Tráelas; te las agradeceré yo. Ella es capaz de censurarte el gasto.

PERUCHO

Un par de duros de claveles.

LORENZO

Echará la cuenta a escape. Diez pesetas tiradas.

PERUCHO

Lorenzo... me das mucha lástima.

LORENZO

En secreto. También me la doy yo.

PERUCHO

¿Y entonces?

LORENZO

Sonriendo amargamente.

Trae las flores.

Mutis. Perucho. Lorenzo llama a Francisco.

ESCENA VI

LORENZO y FRANCISCO

LORENZO

Francisco.

FRANCISCO

Señorito.

LORENZO

Pon un cubierto más.

Pausa. Mutis Francisco. Lorenzo absorbo.

ESCENA VII

LORENZO y la DUQUESA

DUQUESA

¡Lorenzo!

Lorenzo se estremece.

¡Señor Quintana!

LORENZO

Mirándola como quien duda.

¡Señora Duquesa!

DUQUESA

Ha tardado usted en conocerme.

LORENZO

Es verdad, y le pido a usted perdón. Aunque por este mismo motivo ya creo haberle suplicado a usted que me perdonase en otra ocasión y en otro sitio.

DUQUESA

En mi casa.

LORENZO

Es posible que haya sido allí.

DUQUESA

¿No es usted capaz de asegurarlo?

LORENZO

¿Eso? No. Y otra cosa cualquiera, tampoco lo aseguraría.

DUQUESA

Se ha vuelto usted desconfiado.

LORENZO

Me han vuelto.

DUQUESA

Es lo mismo.

Pausa.

LORENZO

¿Y a qué debo el honor de esta visita?

DUQUESA

¿Me permite usted sentarme un momento?

LORENZO

Discúlpeme usted no haberme apresurado...

DUQUESA

¿Y usted no se sienta? ¿Tan lejos?

LORENZO

No es el espacio lo que nos separa.

DUQUESA

¿El recuerdo?

LORENZO

Tampoco. El olvido.

DUQUESA

¿Y usted puede olvidar encontrándonos frente a frente?

LORENZO

Frente a frente se encuentran muchas veces dos hombres y se olvidan de que son hombres pensando en matarse.

DUQUESA

¿Me guarda usted rencor?

LORENZO

Y si no lo guardara, ¿qué me quedaría de usted, Duquesa?

DUQUESA

¿Es usted desgraciado?

LORENZO

¡No!

Riendo.

No... Lo que si confieso es que no soy galante. Perdón, encantadora Duquesa, y gracias por haber venido.

Besándole la mano caballeresco; ella le atrae para besarle y él retirándose.

Gracias también por esta bondad, que no merezco.

DUQUESA

Y que no deseo. Dígalo usted.

LORENZO

¿Para qué?

DUQUESA

Para no contradecirme.

LORENZO

Si es mandato, obedeceré. No lo deseo.

DUQUESA

Poniéndose en pie vivamente.

He venido creyendo que estaba usted enfermo.

LORENZO

Siempre tengo la desdicha de no complacerla a usted.

DUQUESA

Me dijeron que le convendría a usted el aire del campo y vine en persona para obligarle a que aceptase mi casa, en Deva, el tiempo necesario...

LORENZO

Era un gran favor...

DUQUESA

Si éste era uno, aún quedaba otro. Advertirle a usted que yo no pienso ir. Disponga usted de la casa libremente.

LORENZO

Muchas gracias.

DUQUESA

¿Acepta usted?

LORENZO

No.

DUQUESA

Por orgullo.

LORENZO

Sería un motivo. Por salud. Estoy completamente bien.

DUQUESA

El médico no dice eso.

LORENZO

Es natural.

DUQUESA

¿Puede usted trabajar?

LORENZO

Y trabajo más que nunca.

DUQUESA

Lo celebro. Precisamente yo necesito un cuadro. ¿Me vende usted alguno?

LORENZO

No. Usted no puede pagarme.

DUQUESA

Como a un extraño: en dinero.

LORENZO

Casa, dinero... ¿Qué viene usted a comprar, Duquesa?

DUQUESA

Nada. Adiós, Lorenzo.

LORENZO

A los pies de usted.

Ella marcha; él hace un gesto de dolor y queda pensativo. Ella vuelve la cabeza, en la puerta, para despedirse y lo mira un instante sin que él se entere. Viene hacia él afectuosa.

DUQUESA

¿Por qué no hemos de ser amigos?

LORENZO

Porque lo fuimos demasiado.

DUQUESA

¡Qué mal entiende usted la vida!

LORENZO

¡Y qué mal me entendió usted a mí!

DUQUESA

¿Quiere usted mi amistad?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

¿Irá usted a verme?

LORENZO

No.

DUQUESA

¿Por qué se aísla usted? Es una torpeza. Debía usted frecuentar el mundo.

LORENZO

¿Cuál?

DUQUESA

No hay más que uno.

LORENZO

¿El de usted? Hay muchos; cada hombre tiene el suyo.

DUQUESA

Y cada mujer.

LORENZO

No lo necesitan. Ustedes son todas... parecidas.

DUQUESA

Iba usted a decir iguales.

LORENZO

Sí, pero me acordé a tiempo de las joyas y de los trajes. Eso diferencia enormemente a unas de otras.

DUQUESA

Usted tendrá un mundo de ángeles, de serafines... Un mundo que empezará en su estudio de usted y acabará en el cielo.

LORENZO

En la tierra. Allá vamos todos.

DUQUESA

¿También filósofo?... Adiós, Lorenzo.

LORENZO

¿Ve usted cómo no podemos ser ni amigos? Las ideas separan más que los muros.

DUQUESA

Pero las de usted no son ideas, son preocupaciones.

LORENZO

Vistas desde donde usted vive, tal vez ni eso... Locuras.

DUQUESA

Andan muy cerca. Y yo, que conservo por usted una buena voluntad, me permito darle un consejo. Déjese usted de delirios, de ideales fantásticos... Y viva usted en el mundo... Lorenzo.

ESCENA VIII

DICHOS: FRANCISCO Y PETRILLA

FRANCISCO

Voy a avisar...

PETRILLA

¡Qué pamplinas de avisos!... Me están aguardando... ¿No es cierto, tú?

LORENZO

Es cierto.

Mutis Francisco.

DUQUESA

Adiós, maestro. Debe haber una delicia tan grande en lo ideal... ¿Es esto el ideal?

LORENZO

Los que no encuentran el espíritu, se refugian en la carne.

DUQUESA

Es un consuelo.

LORENZO

No, es una caída.

La Duquesa da la mano a Lorenzo, y mutis. Lorenzo la acompaña.

ESCENA IX

LORENZO, PETRILLA

LORENZO

Petrilla, ven.

PETRILLA

No se le iba a caer ningún sombrero, porque saludase a la señorona esa. ¡Pues no tiene aire que digamos!

LORENZO

Ven, Petrilla. Siéntate a mi lado; estoy ansioso de ternuras, de caricias...

PETRILLA

Dame un pitillo.

LORENZO

No fumo.

PETRILLA

Mándalos a comprar. ¿Susinis, sabes?

LORENZO

Ahora irán. Escúchame un momento. ¿Vienes a gusto, verdad?

PETRILLA

¡Con tal de dejar aquella casa!...

LORENZO

¡Si vieras qué solo estoy... y qué afán tengo de ver una cara que se alegre al mirarme, de ver tu sonrisa, Petrilla, de estar a tu lado!...

PETRILLA

La Asunción se ha enredado también. ¿Te acuerdas de aquel militar moreno?...

LORENZO

Desalentado.

No, no me acuerdo.

Pausa.

PETRILLA

¿Tienes murria? Anda, enséñame la casa.

LORENZO

No es esto, no, no es esto lo mío.

PETRILLA

¿Qué dices?

ESCENA X

DICHOS: PERUCHO

PERUCHO

¿Ya estás tú aquí?

PETRILLA

Y tú.

PERUCHO

Pero vas a largarte.

PETRILLA

¡Porque tú lo digas!

PERUCHO

Y en seguida.

PETRILLA

¿Tú tienes asaúra para oírle?

Sacudiéndole.

Tú... ¡Pues no me manda marchar!

LORENZO

Haz lo que quieras.

PETRILLA

¡Ay, qué Dios!... ¿Tú te has creído que te vas a divertir conmigo?

PERUCHO

No seas tonta, y vete por las buenas.

PETRILLA

¿Pa qué me has llamao?

LORENZO

Con frialdad.

Vete, Petrilla... aquí no podría quererte.

PETRILLA

Amenazándole.

Si no fuera porque eres un tío lila y que estás tocado de la cabeza, te acordabas de mí.

LORENZO

Petrilla...

PETRILLA

A la otra puerta, ¿sabes? que yo me mudo...
Estos tíos pinta-monas, ¿qué se habrán creído?

Mutis Petrilla, con aire.

ESCENA XI

LORENZO Y PERUCHO

PERUCHO

Esto era imposible, ¿no lo ves?

LORENZO

Igual me da.

PERUCHO

¿Sufres? ¿Te sientes mal? ¿Por qué no llamas
a Aurelia?

LORENZO

¿A Cloto? No. Ahora vendría a cumplir la
segunda parte de una excelsa misión, a traer-
me la desgracia.

PERUCHO

Búscala.

LORENZO

No es preciso: me persigue; siempre sus

ojos... Trazo una ninfa, y es ella; dibujo un
guerrero, y a través de la celada brillan los
ojos de Cloto.

PERUCHO

¿Por qué no la llamas? Te inspirará y volve-
rás a ser lo que eras.

LORENZO

No. La figura suya es una obsesión, un cla-
vo hundido, pero yo lo arrancaré, y si no re-
nuncio, renuncio.

PERUCHO

Su cariño te devolverá el talento.

LORENZO

Mi talento es mío, sólo mío.

PERUCHO

La salud, la vida.

LORENZO

Renuncio a la salud, a la vida, a la gloria,
renuncio, renuncio, renuncio.

PERUCHO

Ella te quiere.

LORENZO

¡Los que quieren no dejan morir!

PERUCHO

Está aquí.

LORENZO

¡Mientes!

PERUCHO

Yo la fui a buscar.

LORENZO

¡Pues vete tú también... vete, vete!

PERUCHO

Llamando.

¡Aurelia!

LORENZO

¡Calla!

PERUCHO

¡Aurelia!

LORENZO

Calla, o te ahogo.

ESCENA FINAL

LORENZO, PERUCHO, AURELIA

AURELIA

Lorenzo...

LORENZO

Retrocediendo.

Cloto, divina Cloto... ¿a qué vuelves?

AURELIA

¿No te lo dicen mis ojos?

LORENZO

¿Qué esperas?

AURELIA

¿No te lo dice tu corazón?

LORENZO

Ay, Aurelia, si fuésemos los dos leales...

AURELIA

Ya podemos serlo; para eso fuimos antes desgraciados.

LORENZO

¿Serás mi inspiración, mi musa?

AURELIA

Te querré; quíereme tú. Verás cómo el Arte acude.

LORENZO

Querámonos, Aurelia. El principio del mundo fué un amor de Dios; el principio del Arte fué una ternura de los hombres. El amor lo es todo.

AURELIA

Para llegar a algo, el amor es un camino.

LORENZO

Pues ven, caminaremos juntos. Sombra del amor, envuélvenos.

AURELIA

Sombra del amor, mira que somos felices, ocúltanos, que no nos vean.

LORENZO

Ya estás a mi lado, estás en mí otra vez... Aurelia, ¿qué me traes? ¿Gloria?

AURELIA

Amor.

PERUCHO

Destacándose algo, sonriente y solemne.

¡Vida!

FIN DE LA COMEDIA

CUANDO ELLAS QUIEREN...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO, el 27 de Junio de 1908.